

**USA: tarjetas de crédito y tipos de interés.**

La gran guerra de las tarjetas de crédito está a punto de estallar en Estados Unidos, informa "The Wall St. Journal". A pesar de la vieja impresión, mantenida desde antiguo, de que las fuerzas del mercado llevarían a una lucha feroz para la conquista de los titulares de las tarjetas, las instituciones expedidoras de éstas han podido preservar una tregua, siquiera frágil, cargando un interés del 17,8%, como media, bastante más elevado que el de otras formas de crédito. Los usuarios han aceptado estas condiciones sin quejas e incluso un estudio reciente mostró que el 25% de titulares de tarjetas de crédito, entre los 82 millones de Estados Unidos, ignoraba el interés que estaba pagando. Pero la tregua está a punto de romperse, según parece. American Express Co., en efecto, ha lanzado al mercado una nueva tarjeta -"revolving charge card"- llamada Optima, que dejará en segundo término a las Visas, Mastercards y tantas otras tarjetas, ofreciendo de entrada un tipo de interés comparativamente bajo en determinados casos. Como represalia contra esta iniciativa, Visa USA Inc. ordenó a algunos de sus bancos clientes que dejaran de vender "traveler's checks" de American Express.

Esta empresa alega que su intención no es extender la tarjeta Optima fuera de Estados Unidos enseguida, pero muchos banqueros europeos no creen que vaya a mantenerla fuera de Europa durante mucho tiempo.

La sorpresa de American Express llega en un momento poco oportuno, cuando se está preparando una disposición federal exigiendo una mayor transparencia de las condiciones de las tarjetas de crédito y limitando los tipos de interés a ocho

puntos porcentuales sobre el "prime rate", o interés preferencial de la banca. Dado el "prime rate" presente, el tipo de interés para las tarjetas de crédito sería del 15,5%. La tarjeta Optima mejoraría incluso estas condiciones.

Los bancos siguen defendiendo los tipos de interés altos, alegando los elevados gastos a que da lugar la administración de los millones de transacciones que se realizan cada semana, pero su posición es cada día más débil; y si los titulares que gozan de gran crédito consiguen condiciones mejores, será difícil no extenderlas gradualmente a otros usuarios menos favorecidos.

Durante muchos años, las tarjetas de crédito han sido una de las grandes fuentes de beneficios para los bancos, y sus rendimientos han compensado frecuentemente los daños que ocasionaban otras clases de créditos o la competencia de otras instituciones. Por esto se puede temer que una guerra, aunque no fuera violenta, podría resultar muy negativa para los bancos. Así, Visa USA ha calculado que con solo que American Express consiguiera atraer con la Optima a un cuarto de los titulares de su "Gold Card" ello supondría que los bancos perderían mil millones de dólares en ingresos por intereses, y otros 125 millones en cuotas. En una guerra a gran escala las pérdidas podrían ser muy superiores.

La ignorancia, la inconsciencia, e incluso la indiferencia de los usuarios de las tarjetas de crédito por lo que se refiere a los tipos de interés que se les cargan constituye uno de los fenómenos más interesantes que se observan en esta materia. Y ha sido justamente un reflejo de este fenómeno lo que en parte ha llevado a American Express a reducir drásticamente el tipo de interés de su tarjeta Optima, des-

pués de haber constatado que una reducción de uno o dos puntos porcentuales no era aliciente suficiente -ni siquiera para los que saben lo que pagan- para que un titular cambiara de tarjeta.

Los mayores bancos expedidores de tarjetas de crédito han pretendido quitar importancia a la iniciativa de American Express. Citicorp, el más importante expedidor de Estados Unidos, con más de nueve millones de cuentas, no ha respondido a los requerimientos del "Journal" para que comentara la situación. El Manufacturers Hanover, con 3,3 millones de cuentas, ha manifestado su disposición a seguir conservando su importante posición en este campo, sin expresar especial inquietud. Pero la situación no es tan clara, y lo más probable es que se operen cambios, que se reflejarán en una rebaja en los tipos de interés, en especial para las cuentas privilegiadas.

El tema es importante. En conjunto, los bancos americanos, a finales de 1.986, tenían 91,9 mil millones de créditos concedidos en forma de tarjetas de crédito. El First Chicago obtuvo alrededor del 30% de sus 272,2 millones de dólares de beneficio de los créditos al consumidor, principalmente tarjetas. También es cierto que se producen muchos impagados, y que el número de éstos aumenta. Pero el principal enemigo de los bancos, o de las prácticas de éstos por lo que se refiere a las tarjetas de crédito, son o van a ser las autoridades oficiales, las cuales cada día parecen más dispuestas, tanto en el marco federal como en el de los Estados, a controlar los tipos de interés aplicados.

El "Journal" termina su amplio reportaje citando el caso anecdótico de un agente inmobiliario de California, un hom-

bre que dispone de 53 cartas de crédito, que manifiesta que los bancos californianos han acabado con su paciencia, al cargarle el 21% de interés, y que ha conseguido en Arkansas una tarjeta del 10%. "Cualquier día de éstos, asegura, voy a decorar mi habitación con todas las demás".

\* \* \*